

Bienvenidos a la **“Prédica del Domingo”** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **Gálatas: “Justificación por fe SÓLO a través de Cristo”**

Se enfocará en **Gálatas 6:7-10: “El principio espiritual de la siembra y la cosecha”**

¿Cómo se siembra espiritualmente?

Gálatas:

“Justificación por la fe SOLO por medio de Cristo”

Parte 23: Gálatas 6:7-10: “El principio espiritual de la siembra y la cosecha”

Bien, la semana pasada dedicamos tiempo a analizar la aplicación práctica de la disciplina eclesiástica. En otras palabras, cómo se ve la disciplina eclesiástica, y debo admitir que incluso la frase "disciplina eclesiástica" suena a algo sacado de la Inquisición, donde si lees un libro que no está en la lista aprobada o tu vestido es demasiado corto, tenemos que llevarte al frente de la congregación y castigarte delante de todos; pero eso no es en absoluto a lo que Pablo se refiere en esta sección. La disciplina eclesiástica simplemente se refiere a cómo corregimos y restauramos a nuestros hermanos y hermanas que están involucrados en pecado continuo o han caído, y como SOMOS la iglesia, y la corrección y la restauración están involucradas en la disciplina, llamamos a lo que estamos hablando... disciplina eclesiástica.

Y la semana pasada, específicamente, vimos cómo Pablo nos dio dirección y guía sobre cómo debemos hacerlo CORRECTAMENTE.

Que no solo debemos confrontar a nuestros hermanos y hermanas...que están involucrados en el pecado, sino también que debemos rodearlos (por así decirlo), debemos levantarlos si ellos retroceden, estar con ellos al punto de apoyarlos y ayudarlos a soportar sus cargas, y luego finalmente llegar junto a ellos a edificarlos de vuelta.

Y esta semana, al acercarnos al final, nos encontramos en una sección de la carta de Pablo a los Gálatas que trata sobre el principio de sembrar y cosechar. Específicamente, se trata de sembrar para la carne versus sembrar para el Espíritu, y el inevitable resultado de cosechar lo que hemos sembrado. Un preámbulo inicial: Pablo nos dará una fuerte exhortación, como creyentes, a sembrar para el Espíritu y a nunca cansarnos de hacer el bien a nuestros hermanos.

Así que, ¡manos a la obra! Nuevamente, estaremos en Gálatas, capítulo 6, y leeremos del versículo 7 al 10

Gálatas 6:7-10:

[7] *No se dejen engañar : de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará.*

[8] *Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.*

[9] *Y no nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos.*

[10] *Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.*

Como hemos visto en los últimos meses, Pablo ha dedicado mucho tiempo en esta carta a mostrar cómo el legalismo es la antítesis del único y verdadero Evangelio de Jesucristo. Porque recuerden, los creyentes gálatas estaban siendo atacados por estos judaizantes que les

enseñaban que «No, Pablo facilitó demasiado todo esto de la salvación con su gracia y su lenguaje de fe». Así que los judaizantes les decían a los gálatas que tenían que volverse más judíos antes de poder convertirse en cristianos. Que tenían que circuncidarse (si eran varones), obedecer todas las leyes dietéticas del Antiguo Pacto y observar todas las festividades para ser justificados y MANTENERSE justificados. Enseñando así que, en efecto, es POR LA LEY que somos salvos. Y entonces estos gálatas decían: «Bueno, estos tipos que nos enseñan esto parecen muy inteligentes y parecen saber de lo que hablan, y no estoy seguro de cómo refutar lo que dicen eficazmente, así que sí, creo que deberíamos escuchar». Así que Pablo tiene que pasar a la ofensiva para corregir esto.

Y una de las cosas principales a las que ha dedicado mucho tiempo ha sido abordar la cuestión de en qué se basa realmente nuestra salvación. ¿Se basa nuestra salvación en la obra consumada de nuestro Señor Jesucristo y en lo que hizo por nosotros en la cruz del Calvario? ¿O se basa en lo que Jesucristo hizo por ti en la cruz del Calvario MÁS lo que **tu eres capaz** de hacer? Hay muchísima gente que enseña erróneamente sobre esto. Es una de las cosas que me encantan de esta carta a los Gálatas y la fuerza con la que Pablo ataca la idea de que, siguiendo las REGLAS, puedes ser salvo o MANTENER tu salvación.

Algunos dirán: «Bueno, podría perder mi salvación, tengo que seguir el camino recto y angosto. Si no, iré al infierno», pero Pablo dedica mucho tiempo SOLO EN ESTA CARTA a explicar que no puedes hacer nada en toda tu vida para justificarte ante Dios. Si PUDIERAS hacer algo para justificarte o MANTENERTE justificado, entonces, según el segundo capítulo de esta carta, Pablo dice que Cristo murió en vano, la muerte de Jesús fue un desperdicio, murió sin ninguna razón; pero la verdad es que Él compró y pagó por tu salvación. Algunos oyen eso y dicen: «Bueno, entonces seré salvo y podré vivir como quiera», pero no es así como funciona la

salvación real. La salvación es una OBRA SOBRENATURAL, LITERAL Y REAL del Espíritu Santo, donde crea un NUEVO CORAZÓN con NUEVOS afectos.

Una persona verdaderamente salva NO PUEDE andar por ahí viviendo como un demonio.

Porque Dios es un buen Padre, y Él es un Padre que te ama, y te va a instruir y disciplinar, porque NO te perteneces a ti mismo. La persona verdaderamente salva ha sido comprada por un precio, ahora eres Suyo, no te perteneces a ti mismo, perteneces al Señor; y cuando Dios te salvó y escribió tu nombre en el Libro de la Vida del Cordero, se convirtió en tu Señor y Maestro, te guste o no.

Y su propósito al redimir a los pecadores de su pecado no fue darles libertad para hacer lo que quisieran. Fue darles a los hombres y mujeres pecadores la libertad de hacer lo que ÉL desea que hagamos, que significa vivir con rectitud. Y eso significa que a veces Él te dejará cometer errores, te dejará caer, te dejará pecar, y todo eso es parte de un gran plan que Dios tiene para formar tu carácter y enseñarte lo que es ser perdonado, y acercarte más a Él, y aprender de dónde proviene la victoria sobre el pecado, que no proviene de tu esfuerzo humano, sino de la gracia de Dios, donde Dios...alimenta La Gracia para ti, y la recibes.

Pero, de nuevo, durante las últimas semanas, hemos estado viendo una sección donde Pablo habla sobre hermanos y hermanas que sí tropiezan y cómo debemos restaurarlos correctamente, y luego, tras guiar a los creyentes espirituales sobre cómo restaurar a sus hermanos pecadores que han caído en la carne, en la sección que analizamos hoy, Pablo da un giro interesante: ahora se dirige a quienes sí han tropezado y amonesta a quienes han tropezado y caído y que presumen de la gracia de Dios y, por lo tanto, se OFENDEN de ser reprendidos y de recibir ayuda. Puede sonar extraño, ¿verdad?, pero el problema es tan grave que Pablo tiene que abordarlo aquí.

En otras palabras, alguien podría decir: «Bueno, soy salvo, lo que significa que recibo mucha gracia, y por lo tanto no necesito arrepentirme, morir al egocentrismo ni hacer NADA para crecer en santidad, porque es ¡gracia, gracia, gracia!». A eso en Romanos 6 Pablo dice: «...¿Debemos continuar en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera!...Dice Pablo "¡Que nunca sea!" o "¡Dios no lo quiera!". Y solo una persona que realmente PIENSA así, sería el tipo de persona que realmente y reciente rechaza una corrección piadosa, y eso es lo que Pablo dice cuando comienza su advertencia a los creyentes gálatas en el versículo 7 diciendo: *No os dejéis engañar: Dios no puede ser burlado....*».

Cuando nosotros, como creyentes, no reconocemos la realidad y la gravedad del pecado en nuestras vidas, nuestros corazones son engañados y Dios es... burlado. Cuando pecamos voluntariamente de cualquier manera o en cualquier grado, en realidad estamos negando a nuestro Señor y su norma de perfecta santidad. Pecar mientras pensamos que...SOMOS inmune al estándar de santidad de Dios es burlarse del Señor, y no solo burlarse del Señor... sino imitar al mundo. ¡Ay!

Y es por esa razón, al menos principalmente, que la cuidadosa, diligente y coherente enseñanza del consejo completo de la Palabra de Dios es MUY importante. Es para la edificación de la iglesia en el Señor; y es importante edificar la iglesia porque la iglesia está compuesta por ti y por mí. Y seamos sinceros: un creyente sin instrucción (o con poca instrucción) es un creyente débil, y un creyente débil es un creyente vulnerable, y un creyente vulnerable es a quien estamos llamados a rodear, a levantar, a apoyar y a edificar.

Así que hay varios factores en juego aquí. Está la realidad de nuestra propia necesidad de evitar caer en pecado; luego, está la necesidad de acompañar, corregir y restaurar a nuestros hermanos y hermanas que sí han caído en pecado; y luego, está la necesidad de que, si

nosotros mismos caemos en pecado, estemos abiertos a la corrección y disciplina divina. Y Pablo usa el principio de sembrar y cosechar para recalcar este punto.

Así que de nuevo, el versículo 7 y luego en el versículo 8, Pablo dice: *"No se dejen engañar: Dios no puede ser burlado, pues todo lo que uno siembra, eso también cosechará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna."*

Obviamente, Pablo está usando la ley de la agricultura; en un lenguaje visual la ley agrícola de sembrar y cosechar es universal; en el sentido de que se aplica por igual a todo agricultor y jardinero en todo tiempo y lugar: a jóvenes y ancianos, experimentados e inexpertos. El principio de sembrar y cosechar es predecible y no cambia, no hay excepciones. Todo lo que una persona siembra, eso también cosechará. Si un agricultor quiere cosechar, debe sembrar su semilla en su campo; de lo contrario, no habrá cosecha. Y no solo eso, sino que el tipo de cosecha que obtendrá está determinado de antemano por el tipo de semilla que siembra. Esto es cierto en cuanto a la naturaleza de la semilla, es cierto en el caso de la calidad de la semilla y es cierto en el caso de la cantidad de la semilla.

En cuanto a la naturaleza de la semilla, si un agricultor siembra manzanas, obtendrá manzanas; si siembra trigo, obtendrá una cosecha de trigo. De la misma manera, en cuanto a la calidad de la semilla, una buena semilla producirá una buena cosecha, y una mala semilla, una mala cosecha. Y en cuanto a la cantidad, si un agricultor siembra mucha semilla, puede esperar una cosecha abundante, pero si siembra con moderación, también cosechará con moderación. Así que, resumiendo, podríamos decir que si un agricultor desea una cosecha excelente de un maíz en particular, no solo debe sembrar la semilla adecuada, sino también buena y en abundancia, solo así podrá esperar una buena cosecha.

Supongo que pueden entender adónde quiere llegar Pablo con esto, y aquí tienen una pista: aunque es un principio agrícola, no es una lección agrícola.

Porque el principio es igualmente cierto en nuestra realidad moral y espiritual, aunque nuestro pecado y autoengaño generalmente nos impiden verlo o reconocerlo. Pero la Palabra de Dios es clara: (Job 4:8) *«Por lo que yo he visto, los que aran iniquidad Y los que siembran aflicción, eso siegan»*. Quienes rechazan el camino de Dios *«Comerán del fruto de su conducta, Y de sus propias artimañas se hartarán.»* *«Porque el desvío de los simples los matará, Y la complacencia de los necios los destruirá.»* *«Pero el que me escucha vivirá seguro, Y descansará, sin temor al mal»*. (Proverbios 1:31-33).

Y creo que es justo decir que, en gran medida, el carácter de una persona es el producto de las semillas que se siembran en su infancia. Obviamente, un niño criado para salirse con la suya crecerá como un adulto que también quiere salirse con la suya.

Y, de nuevo, el principio de sembrar y cosechar es tan válido en el ámbito espiritual como en el físico. El carácter de una persona no puede cambiar VERDADERAMENTE hasta que su NATURALEZA interior cambie, y eso solo puede suceder mediante la nueva creación que proviene de la fe en Jesucristo. Y, por cierto, el Evangelio no contradice el principio de sembrar y cosechar, sino que, en el lado positivo, nuestra salvación en Cristo es, en realidad, la máxima demostración de ese principio. Fíjense: Cristo sembró justicia perfecta y cosechó vida eterna, la cual luego nos da a quienes confiamos en su obra terminada, y quienes creemos y confiamos en Él, cosechamos vida eterna porque, en la fe, estamos unidos a Cristo y a lo que Él ha sembrado y cosechado en nuestro nombre.

Pero, por el lado negativo, no estamos exentos de todas las consecuencias de nuestra propia siembra. Ahora bien, la buena noticia para el creyente es que nunca cosecharemos las consecuencias finales del pecado, que son la muerte y el juicio eternos. ¿Por qué? Porque nuestro Señor ya cosechó esas consecuencias por nosotros. Pero sí seguimos cosechando los dolores de cabeza, la vergüenza y el dolor terrenales que vienen como consecuencia de nuestros pecados y nuestra necesidad.

Considera esto: Un sentimiento sincero de culpa por el pecado es en realidad una bendición. Porque es el Espíritu Santo de Dios advirtiéndonos que algo anda mal. Cuando le prestamos atención, cuando la reconocemos, la culpa VERDADERA puede ser muy purificadora, porque puede acabar impidiéndonos cometer un pecado o, después de haberlo cometido, nos llevará al arrepentimiento, en el cual el Señor.....*es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.*”, ¿correcto? (1 Juan 1:9).

Bien, habiendo cubierto el principio de sembrar y cosechar, veamos dónde podemos hacerlo como creyentes. Porque resulta que, en realidad, solo hay dos "campos" (por así decirlo) que podemos sembrar: el de nuestra carne y el del Espíritu.

Gálatas 6: versículo 8(a):

Así que, de nuevo, mirando la primera parte del versículo 8, Pablo dice: *“Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción..”*. Por cierto, con respecto a nuestra carne, recuerda que cuando hablamos de ella, nos referimos a nuestra humanidad no redimida, que NO ESTÁ redimida. Es la parte de nosotros que ha caído, está corrompida y se entrega a inclinaciones pecaminosas. Es la parte de nosotros que se entrega al egoísmo y a deseos inmorales que son contrarios a la voluntad de Dios y a sus normas y se manifiesta de diversas

maneras: desde el pecado descarado y voluntario hasta la simple indiferencia hacia las cosas del Señor.

La carne es la que alberga el pecado que aún permanece en nuestra vida (Romanos 7:18). Así que, quien siembra para su propia carne cede a sus malos deseos. Se somete a sus pasiones... en lugar de vencerlas.

Y de nuevo, como hemos visto durante los últimos meses mientras examinábamos la carta de Pablo a las iglesias de Galacia, el pecado particular al que se dirige tan fuertemente una y otra vez a lo largo de esta carta se menciona el pecado del **legalismo**, y en particular, el legalismo de estos falsos maestros conocidos como judaizantes, que minimizaban el Evangelio de Cristo al interponer las obras humanas entre el sacrificio de Cristo y la salvación del hombre. Y porque ese pecado es...**tan centrado en la carne** que conduce a innumerables pecados. En el caso de los gálatas, obligaba a los creyentes a volver a sus propios recursos y poder, donde no podían hacer nada más que tropezar de un pecado a otro, produciendo únicamente las obras de la carne (véase Gálatas 5:19-21; 6:1).

Las obras de la carne siempre son **corruptibles** solo pueden empeorar progresivamente a la persona, y la corrupción máxima es la muerte eterna, que es la paga del pecado (Romanos 6:23). Y sorprendentemente, aunque su confianza en Cristo lo salva de la muerte espiritual, un creyente pecador aún puede cosechar corrupción y, al hacerlo, puede sufrir la muerte física, entre muchas otras consecuencias terrenales. Pregúntenles a los corintios impenitentes (1 Corintios 11:30).

Uno de los grandes comentaristas cristianos (Stott) dijo una vez: "Cada vez que permitimos que nuestra mente albergue rencor, albergue una queja, abrigue una fantasía impura, se hunda en la autocompasión, estamos sembrando para la carne. Cada vez que nos juntamos con malas compañías cuya influencia insidiosa sabemos que no podemos resistir, cada vez que nos quedamos en la cama cuando deberíamos estar despiertos y rezando, cada vez que [vemos

pornografía], cada vez que tomamos un riesgo que pone a prueba nuestro autocontrol, estamos sembrando, sembrando, sembrando, para la carne. Bueno, eso es sembrar para la carne. Pero ¿qué hay de la otra cara de la moneda? ¿Sembrar para el Espíritu?

Gálatas 6:Versículo 8(b):

Bueno, mirando la SEGUNDA parte del versículo 8, Pablo dice allí: “...*pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.*” Así que un creyente cuya vida y cuyo pensamiento están impregnados de las cosas de Dios (en lugar de las cosas del mundo) **producirá el fruto del Espíritu**(Gálatas 5:22-23). Esto significa que sembrar para el Espíritu... es lo mismo que andar por el Espíritu (Gálatas 5:16), ser guiado por el Espíritu (Gálatas 5:18) y ser lleno del Espíritu (Efesios 5:18). Es lo mismo que permanecer en Cristo y en su Palabra, y que sus palabras permanezcan en nosotros (Juan 8:31; 15:7).

Es lo mismo que andar en Cristo (Colosenses 2:6) establecer y ...*poner la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*”(3:2). Es lo mismo que dice Pablo en Romanos 12:1-2, donde debemos entregar nuestro cuerpo “...*como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es nuestro culto espiritual. No os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que comprobando cuál sea la voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable y lo perfecto.*” (Romanos 12:1-2). Así que, el resultado de sembrar para el Espíritu, el fruto (por así decirlo) de sembrar para el Espíritu, es la vida eterna.

Algo fascinante, al menos para mí, es que a lo largo de las Escrituras, la vida eterna se refiere a la calidad, no a la duración (excepto por el hecho de que es eterna). Una persona comienza a participar de la vida eterna en el momento en que llega a una confianza salvadora en Cristo como Señor y Salvador; pero... así como la vida de un creyente no siempre refleja la perfecta **justicia** que tiene delante de Dios (a través de Cristo), tampoco siempre refleja la perfecta y eterna **calidad** de la vida que tiene en Cristo.

Y precisamente PORQUE es eterna, ningún pecado en la vida de un creyente puede separarlo de la vida eterna. Sin embargo, cualquier pecado en la vida de un creyente corromperá su...**reflexión y disfrute**...de esa vida eterna. Por eso algunos de nosotros, incluso los cristianos, nos encontramos entre las personas más miserables, desdichadas y amargadas del planeta. No debería ser así, pero a veces, lamentablemente, es así.

Porque, fíjense en esto: un creyente que peca persistentemente a veces puede ser incluso MÁS miserable que un no creyente, simplemente porque su pecado está en constante conflicto con su nueva naturaleza en Cristo. Un creyente que peca es una persona que tiene una guerra interior entre su vieja naturaleza y su nueva naturaleza. Esta es una guerra interna que un incrédulo (no creyente) nunca experimenta. El creyente que siembra para su propia carne no pierde el Espíritu, pero sí pierde el fruto del Espíritu, entre los cuales están el amor, el gozo, la paz y la paciencia (5:22). Y ese fruto representa todas las bendiciones de una vida sembrada al Espíritu, vida que, en la fidelidad y la obediencia, goza plenamente “...*toda bendición espiritual en los lugares celestiales.*” en Cristo.

Gálatas 6 Versículo 9:

Bien, eso nos lleva a lo que dice Pablo en el versículo 9. Allí dice: “*Y no nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.*” Así que, en todo lo que ha dicho hasta ahora, ahora menciona la necesidad de tener paciencia para hacer el bien y para sembrar para el Espíritu. Creo que para la mayoría de nosotros, El fruto de la paciencia parece ser el más difícil de encontrar. Queremos paciencia, pero la queremos ahora mismo. Pero Pablo está diciendo, en efecto: «No desfallezcan; sigan adelante, no se cansen de sembrar para el Espíritu». Puede que no veas ninguna evidencia de crecimiento espiritual durante años. Pero mantente, sigue adelante, camina en el Espíritu, no te rindas; todo saldrá bien a su debido tiempo. Pero, claro, a veces el problema no es **cansancio** *Espiritual*, es *pereza* Espiritual.

Que te está volviendo cansado de no hacer NADA en lugar de hacer el bien. A veces el problema es la hipocresía espiritual: escuchar todo sobre servir al Señor y hablar en voz alta sobre servir al Señor... pero hacer poco. Pero cuando un creyente es genuinamente fiel en hacer el bien, y genuinamente persistente en hacer el bien, tiene la seguridad de Dios de que a su debido tiempo...cosechará.

Y, por cierto, Pablo no habla de salvación, habla de bendición y, en última instancia, de nuestra recompensa eterna en el cielo. Dice que es perfectamente posible servir a Dios durante mucho tiempo y luego rendirse y perder la recompensa en la gloria. Y, por cierto, ¡qué ejemplo el propio Pablo en ese sentido! Pablo sabía lo que era no desanimarse ni cansarse en la obra del Señor.

Gálatas 6 Versículo 10:

Y ahora, al concluir nuestro estudio, en el versículo 10, Pablo concluye todo esto con un conjunto final y práctico de instrucciones que encajan perfectamente con el principio de sembrar y cosechar que ha establecido, en lo que respecta a nosotros como creyentes que vivimos en el Espíritu. En el versículo 10, Pablo dice: *Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.*"

La frase ahí que Pablo usa donde dice "...cuando tengamos oportunidad..." es realmente interesante porque, basándose en la palabra griega que usa para "oportunidad" (Kairos), no se refiere a oportunidades ocasionales que pueden surgir de vez en cuando en la vida de un creyente. No, en realidad se refiere a la TOTALIDAD de TODAS las oportunidades que tenemos aquí en nuestra vida terrenal. Eso es fascinante, aunque un poco...condenando- porque significa que lo que Pablo está diciendo aquí... es que la vida entera de un creyente es su vida única, pero limitada oportunidad de servir a otros en el nombre del Señor.

Así que la implicación es buscar oportunidades para ministrar y servir a otros en el nombre de Cristo, mientras estemos en esta tierra. Dicho de otro modo: cada uno de nosotros tiene tantas oportunidades de servir a los demás que, de hecho, debemos tomar la decisión consciente de no servir a otros en el nombre del Señor. De hecho, debemos elegir conscientemente no servir de las tantas oportunidades que se nos dan.

Hace poco hablaba con alguien sobre cómo ha estado pasando por algo que otra persona en la iglesia también enfrentaba. Y cómo simplemente esperan que Dios les dé la oportunidad de acercarse y ministrar a estas otras personas. Pero ese es el punto, ¿no? Sí tienen la oportunidad de ministrar de esta manera, pero suele haber una excusa. Y en esas situaciones es algo así: "Solo espero que el Señor me dé una oportunidad", como si fuera problema del SEÑOR. Si Tú estás respirando y ELLOS respiran, y cada semana comparten el mismo espacio interior entre estas paredes; sí tienes la oportunidad de ministrar. El Señor te ha dado esa oportunidad, pero simplemente eliges consciente, intencional y deliberadamente NO ministrarles. Cuando eliges no ministrarle la falta de gozo en una vida así suele ser evidente. Así que está la exhortación a usar toda nuestra vida como oportunidades para amar, servir y ministrar a los demás es algo que debemos tomar muy en serio.

Y tan importante como es hacer el bien a los incrédulos (no creyentes) y amarlos, es ESPECIALMENTE importante que nuestro servicio y nuestro amor se muestren a quienes pertenecen a la familia de la fe. La primera prueba de nuestro amor por Dios... es nuestro amor por sus otros hijos, nuestros hermanos y hermanas en Cristo. En 1 Juan 3:14, el apóstol Juan dice: *Sabemos que hemos pasado de muerte a vida.*", dice Juan *"porque amamos a los hermanos"*. (1 Juan 3:14). Juan incluso continúa diciendo: *"Si alguien dice: «Amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso. Porque quien no ama a su hermano, a quien ha visto, no*

puede amar a Dios, a quien no ha visto. Y este mandamiento tenemos de él: quien ama a Dios, ame también a su hermano." (1 Juan 4:20-21).

En conclusión, sembrar para el Espíritu produce una cosecha gozosa y cómo tratamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo es uno de nuestros mayores testimonios ante un mundo perdido y moribundo que busca amor, bondad y compasión. ¿Amén?

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL, en ENSEÑANZAS. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien desees que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.